

AMÉRICA LATINA: Crisis, radicalizaciones políticas y fracturas regionales

POR
Christophe VENTURA
Director de investigación en el IRIS

Marzo de 2019

Nota de coyuntura realizada por el IRIS por encargo de la Agencia Francesa de Desarrollo.

Los análisis y las conclusiones de esta nota son formuladas bajo la responsabilidad de su autor. No necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia Francesa de Desarrollo.

NOTA DE COYUNTURA



En América latina se instalan los nuevos gobiernos de las dos principales potencias del subcontinente (**Brasil y México**), mientras que la amplitud de la crisis de **Venezuela** se intensifica de tal manera que ahora es de magnitud regional e internacional, y que continúa un “gran ciclo” electoral iniciado en el 2018 de América Central al Cono Sur, que forjará los nuevos equilibrios políticos latinoamericanos a mediano plazo.

Estas dinámicas se despliegan en un trasfondo de fragilidades socioeconómicas perdurables y de olas de “rechazo” en el plano político.

PERTURBACIONES ECONÓMICAS DURADERAS

América latina, como todas las regiones del mundo - dependiente en gran medida de la explotación y exportación de sus recursos naturales y de sus productos agrícolas en los mercados mundiales - **enfrenta un movimiento de desaceleración estructural del comercio internacional así como la disminución del flujo de inversiones directas extranjeras (IDE):** -19% en el 2018¹. Según la Conferencia de Naciones Unidas sobre el comercio y el desarrollo (CNUCED), América latina, al cabo de cinco años de crisis económica severa (de los cuales dos de recesión en el 2015 y el 2016), y después de cuatro años consecutivos de baja, presentó una caída promedio de 4% de las IDE en el 2018 (monto global de 149.000 millones de dls. americanos). Mientras que en América Central se incrementaron un promedio de 3% (32.000 millones de dls. americanos sólo en México), en Suramérica se hundieron un 6% debido al retroceso brasilero (-12%, 59.000 millones de dls. americanos²) y colombiano (-21%, 11.000 millones de dls. americanos).

Además, la región se enfrenta a una falta de inversión (pública y privada) duradera, que frena su potencial de crecimiento a largo plazo.

Estas son las condiciones en las que América Latina hace frente a numerosas tensiones comerciales y financieras internacionales que influyen en las perspectivas de crecimiento y en el precio de las materias primas a mediano y largo plazo. Es así como, a la “guerra comercial” que opone a Estados Unidos y a China (los dos socios principales de todos los países latinoamericanos), y cuyas oscilaciones se despliegan en el marco de la desaceleración estructural del comercio internacional, se añaden la creciente volatilidad de los mercados financieros, el aumento del endeudamiento de los Estados y

¹ Cnuced, *Global Investment Trend Monitor*, « *Global FDI Flows Continue Their Slide in 2018* », n°31, enero 2019, https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/diaeiainf2019d1_en.pdf

² Brasil es el único país latinoamericano que figura en la lista de los diez primeros países receptores.

las empresas, así como otros fenómenos que según la Comisión económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas (Cepal), “*preludian una reducción de la dinámica de crecimiento*”³ para las economías de la región:

- El nuevo aumento de los tipos de interés de la Reserva Federal americana (Fed) de diciembre de 2018, favorece una fuga de los capitales presentes en América latina y contribuye a la depreciación de las monedas locales frente al dólar, así como al encarecimiento del costo de la deuda de los Estados latinoamericanos;
- La relativa desaceleración anunciada del crecimiento chino (de 6,9% en el 2017 a 6,2% en el 2019 según el FMI), en Europa (1,6% para la zona euro en el 2019, 1,5% en el 2021, 1,3% en el 2021 según el Banco Mundial⁴) y en los Estados Unidos (2,5%, 1,7% y 1,6%, ídem) ensombrece las perspectivas de encontrar mercados para las exportaciones latinoamericanas;
- Por último, la economía regional padece los efectos de la recesión en **Argentina** (- 2,8% en el 2018; -1,7% previstos en el 2019 por el Banco Mundial) y en **Venezuela** (-18% en el 2018 y -8% en el 2019, ídem).

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Cepal, revisando a la baja sus perspectivas mundiales, estimaron respectivamente el potencial de crecimiento para América Latina en 2,2%⁵ y 1,7%⁶ en el 2019.

NUEVO CICLO POLÍTICO

En toda la región, los escenarios políticos se radicalizan en un trasfondo de olas “de rechazo” que afectan a todos los poderes establecidos y en las que se expresan las clases medias/superiores y populares latinoamericanas. Entre estas poblaciones se encuentran aquellas que tradicionalmente tenían acceso al sistema de consumo internacional y a la movilidad social y física, pero también aquellas poblaciones que salieron de la pobreza a lo largo de la década del 2000 gracias a las políticas de redistribución fomentadas por los gobiernos, durante el ciclo de prosperidad relacionado con el “boom” internacional de las materias primas y la pujanza de las

³ Cepal, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018*, diciembre 2018, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44326-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2018-documento-informativo>

⁴ Banco Mundial, *Perspectivas económicas mundiales. Ensombrecimiento de las perspectivas económicas*, enero 2019, <http://www.banquemondiale.org/fr/publication/global-economic-prospects>

⁵ FMI, *Perspectivas económicas. Las Américas. Una recuperación desapareja*, octubre 2018, <https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2018/10/11/wreo1018>

⁶ *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018*.

economías “emergentes”. Estas poblaciones, confrontadas ahora a las consecuencias sociales de una crisis económica que se instaló desde el inicio de los años 2010, hoy en día son golpeadas por el desclasamiento y/o amenazadas por el regreso de la pobreza y de la vulnerabilidad. **En el plano político, esta situación se traduce, en cada país y según configuraciones distintas, por la expresión de una desconfianza creciente hacia los sistemas de representación institucionales, mediáticos y políticos.**

Varios fenómenos favorecen la expresión de este descontento:

- el incremento de las desigualdades y de la pobreza (30% de la población total y cerca de 50% de la población rural⁷);
- de la informalidad (53% de los trabajadores latinoamericanos según la Organización Internacional del Trabajo⁸);
- el deterioro de los servicios públicos;
- el estancamiento de los ingresos, el desempleo - particularmente para las mujeres y los jóvenes (13, 1 millones de personas, 8% de la población activa⁹);
- la magnitud de los escándalos de corrupción que minan a diario la legitimidad de los sistemas políticos y de las instituciones, así como la instrumentalización de la lucha contra esta corrupción (**Brasil, Ecuador**);
- el incremento de la violencia y del crimen organizado (160.000 homicidios, 39% de los homicidios mundiales en el 2017¹⁰).

La combinación de todos estos factores es la causa del ascenso de nuevas respuestas políticas autoritarias (la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil constituye un arquetipo) que cuestionan a las elites políticas establecidas y las democracias liberales, así como los derechos sociales y económicos de las poblaciones, por cuenta de la restauración del orden en la sociedad y de la aplicación de programas severos de ajuste económico y austeridad. **Al nuevo presidente de Brasil le competirá mantener la coherencia de su coalición en el Congreso y de los intereses que lo apoyan.** Estos últimos pueden discrepar entre los empresarios favorables a la aceleración de las privatizaciones en la economía, los militares favorables a un alineamiento con

⁷ Según la Cepal, la pobreza, en aumento desde el 2015, afectaba a 184 millones de personas en el 2017 y la indigencia a 62 millones (<https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pobreza-america-latina-se-mantuvo-estable-2017-pero-aumento-la-pobreza-extrema>). Por su parte, la Organización de Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) considera que desde el 2016, la pobreza en el medio rural aumentó por primera vez desde el 2008 para golpear a 59 millones de personas (FAO, *Panorama de la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe 2018*, diciembre 2018).

⁸ OIT, *World Employment and Social Outlook: Trends 2019*, 13 de febrero 2019,

https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2019/WCMS_670542/lang--fr/index.htm

⁹ Ibid.

¹⁰ Igarapé Institute, *Citizen security in Latin America: Facts and Figures*, n°33, Abril 2018, <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/04/Citizen-Security-in-Latin-America-Facts-and-Figures.pdf> y Nathalie Alvarado y Robert Mugga, *Crimen y violencia: un obstáculo para el desarrollo de las ciudades de América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo, noviembre 2018, <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/11/alvaradoand-muggah-2018.pdf>

Washington y aquellos militares para los cuales es importante el respeto de la soberanía económica y nacional del país.

En **México**, las mismas causas produjeron una respuesta política inversa con la elección masiva de Andrés Manuel López Obrador (llamado AMLO). A la cabeza de su Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y de un programa de redistribución, de modernización, de lucha contra la corrupción y de refundación del Estado, el nuevo presidente mexicano le puso fin a la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido de Acción Nacional (PAN), asociados con la corrupción, la inseguridad social y democrática, las violencias y el ultraliberalismo. Con una hegemonía completa adquirida en el seno de las instituciones - el nuevo presidente dispone de mayoría en la Cámara de Diputados y en el Senado, así como en los Estados y los municipios del país -, tendrá que responder a las numerosas esperanzas que suscitó en la población, en materia de lucha contra la corrupción, la pobreza y las desigualdades. Y esto en poco tiempo (seis años) y frente a numerosos intereses adversos u hostiles (crimen organizado, elites políticas y administrativas tradicionales, sectores de los medios económicos y financieros nacionales e internacionales).

En **El Salvador**, estas dinámicas propulsaron la victoria del joven candidato anticorrupción y conservador Nayib Bukele (disidente del Frente Farabundo Martí de liberación nacional - FMLN) en la elección presidencial (3 de febrero de 2019). Este último aplastó al partido saliente en el poder (FMLN, centro - izquierda) relegando con más de 20 puntos al partido de la derecha tradicional que siempre fue mayoritario en el parlamento (Alianza republicana nacional -Arena).

A lo largo del año 2018 y excepto la elección presidencial controvertida del 20 de mayo en Venezuela, todos estos escrutinios se llevaron a cabo sin contestación.

Las nuevas ofertas políticas se imponen al mismo tiempo que surge en estas condiciones propicias un nuevo actor social y político conservador poderoso: las iglesias evangélicas (**Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Venezuela**). En Brasil o en México, apoyan a los nuevos gobiernos electos (un tercio del gobierno brasilero está conformado por ministros evangélicos). Estos gobiernos le darán relevancia o estarán atentos a las agendas de estos actores político-religiosos y empresariales, en materia de costumbres y temas de sociedad (aborto, familia, homosexualidad, educación, religión, etc.). Las iglesias evangélicas, adeptas de una “teología de la prosperidad” que promueve los valores y las aspiraciones del liberalismo económico, proponen asimismo una concepción de la solidaridad social - alrededor de la institución familiar y de la comunidad religiosa - del todo compatible con las exigencias de este liberalismo, particularmente en términos de reducción del rol del Estado.

Es en este contexto que en la región se llevarán a cabo nuevas elecciones determinantes con resultados particularmente inciertos que podrán, más allá de las lógicas afines de derecha/izquierda, modificar las mayorías actuales: **Panamá** (5 de mayo), **Guatemala** (16 de junio) **Argentina** (27 de octubre y 24 de noviembre), **Bolivia** (octubre, fecha no fijada), **Uruguay** (27 de octubre).

En Argentina y en Bolivia, Mauricio Macri, enfrentado a fuertes insurrecciones sociales en un trasfondo de crisis económica, y Evo Morales, en el poder desde el 2005, tratarán de conservar el poder, así como el Frente amplio uruguayo (Frente amplio, centro - izquierda), a la cabeza del país desde el 2005.

CANDENTE VENEZUELA

En el plano geopolítico, la llegada al poder de AMLO en México y de Jair Bolsonaro en Brasil, marca una nueva etapa y se produce mientras que se avivan las fracturas regionales en torno al tema venezolano. En la toma de posesión de Nicolás Maduro para su segundo mandato presidencial de seis años (10 de enero de 2019), le sucedió el 23 de enero de 2019 como “presidente interino” el autoproclamado Juan Guaido, presidente de la Asamblea Nacional venezolana a cargo de nuevas elecciones. Este último, en su doble calidad de “presidente interino” y de presidente de la Asamblea Nacional, es ahora reconocido como única autoridad legítima por los Estados Unidos y por cerca de sesenta países, de los cuales la mayoría de Estados europeos. **La implementación, de facto, de un doble sistema de legitimidad del poder** que opone al gobierno constitucional (reconocido por Rusia, China, Turquía, Cuba, Bolivia, México - que adopta una posición neutral en nombre del principio de no injerencia en los asuntos internos y de promoción del diálogo -, Uruguay, Nicaragua, el Secretario General de Naciones Unidas) a la Asamblea Nacional, provoca una escalada cuyas consecuencias podrían llevar el país a la ruptura y arrastrar a la región en una nueva fase de inestabilidad.

Esta crisis acelera la reconfiguración y la recomposición de las alianzas regionales en una dinámica de radicalización y de fragmentación. Es así como el Grupo de Lima¹¹ (sin México como cofundador) se compromete con Juan Guaido y refuerza su nivel de enfrentamiento con Caracas. Apoya a la Asamblea Nacional - que vota la ley de finanzas, el tope de endeudamiento autorizado para el país, autoriza las cesiones de

¹¹ Grupo informal constituido el 8 de agosto de 2017 contra el gobierno de Nicolás Maduro en Caracas que entre otros reúne a Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay. Desde que se posesionó el nuevo gobierno de AMLO (1 de diciembre de 2018), México sigue siendo formalmente miembro de la coalición pero ya no apoya sus posiciones en cuanto al reconocimiento de Juan Guaido como "presidente interino".

activos del Estado, las privatizaciones, la creación de empresas mixtas, especialmente en la industria petrolera, etc.- como único poder legítimo a cargo “*de establecer un gobierno de transición democrática*”, exige nuevas elecciones “*libres y justas*” (Declaración de Ottawa, 4 de febrero de 2019), considera a Venezuela como “*una amenaza (para) la paz y la seguridad en la región*” e incrementa significativamente las sanciones financieras contra el gobierno de Nicolás Maduro (bloqueo de los activos venezolanos al igual que los Estados Unidos y los países europeos).

Washington por su lado, reforzó sus sanciones (28 de enero de 2019), bloqueando en Estados Unidos los activos de la empresa petrolera venezolana nacional Pdvsa y cortando de hecho por primera vez, el acceso al mercado americano del petróleo de Caracas (alrededor de 40% de las exportaciones petroleras venezolanas en el mundo) y el de Caracas al petróleo refinado en Estados Unidos e importado para las necesidades internas (consumo e industria petroquímica). **El objetivo es estrangular aún más financieramente a Caracas** (las sanciones impiden en particular el refinanciamiento de la deuda del Estado venezolano debido a la prohibición para las “entidades” americanas, empresas o personas físicas, de hacer cualquier transacción comercial o financiera con el Estado venezolano, con Pdvsa y el Banco Central nacional), **ejerciendo una presión suplementaria que busca dos objetivos: reducir drásticamente los recursos del gobierno** para sus importaciones (y agravar la situación económica de la población) **y la de los militares relacionados con la industria petrolera** y el comercio, con la esperanza de que a corto-mediano plazo se desolidaricen de Nicolás Maduro.

En este contexto, el grupo de Lima se reunirá en Bogotá (Colombia) el 25 de febrero de 2019, con el fin de reforzar la operación humanitaria que apoya con Washington a petición de Juan Guaido.

La coalición rechaza las tentativas de mediación propuestas por México y Uruguay en el marco del “Mecanismo de Montevideo” (propuesta de diálogo sin condiciones previas entre el gobierno y la oposición venezolana presentada el 7 de febrero de 2019) **y el grupo de contacto internacional promovido por la Unión Europea**, sin el apoyo de Bolivia pero con el de Uruguay. Este último no se compromete a favor de un diálogo entre dos partes sino para “*apoyar una resolución pacífica, política, democrática y exclusivamente venezolana de la crisis que excluye el uso de la fuerza, mediante la organización de elecciones presidenciales libres, transparentes y creíbles de acuerdo con la Constitución venezolana*” (Declaración de Montevideo, 7 de febrero de 2019).

Juan Guaido y los Estados Unidos rechazan asimismo estas propuestas hasta ahora. Nicolás Maduro, por su parte, dice estar abierto a la propuesta del “Mecanismo de Montevideo” que no exige la organización de nuevas elecciones

presidenciales. El propone la organización de elecciones legislativas rechazada por sus adversarios que denuncian una maniobra que busca eliminar a Juan Guaido. En caso de nuevas elecciones presidenciales previstas en el marco de la hoja de ruta de la oposición relativa a la transición, este último no sería automáticamente su candidato. En efecto, en el 2017, la coalición de los partidos de oposición se comprometió públicamente a que el presidente interino procedente de sus filas no sea candidato a las primarias de estas nuevas elecciones potenciales. **Varios dirigentes históricos de la oposición ya hicieron saber que podrían ser candidatos.**

Cruce de todas las fragmentaciones regionales, la crisis venezolana y las fracturas políticas que revela en la región, ya favorecieron ampliamente el cese de la Unión de naciones suramericanas (Unasur) y la suspensión de hecho de las actividades de la Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños (Celac).

Esta crisis venezolana materializa asimismo la evolución de las relaciones de fuerza que se juegan en América latina entre las principales potencias mundiales. Los Estados Unidos apoyan ahora directamente al Grupo de Lima. Varios países centrales de esta alianza (Brasil, Argentina, Colombia) esperan que su compromiso resulte en mejores relaciones con Donald Trump, al tiempo que temen un escenario de intervención militar o de guerra civil que se traduciría en un nuevo éxodo migratorio venezolano cuyo precio lo pagarían ellos directamente. En cuanto a China, Rusia, así como Turquía y varios países miembros de la OPEP, estos apoyan a las autoridades de Caracas y ya no dudan en mostrarse - incluso militarmente en el caso de Rusia - a favor del gobierno.

Las evoluciones políticas en Brasil y en México pero también entre ambas potencias regionales, así como las relaciones entre Washington y Pekín en América Latina (“desafío hegemónico” entre los dos países”) - y más allá - perfilarán las nuevas líneas de fuerza regionales. Es por medio de Venezuela, cuyas evoluciones serán decisivas en estos próximos meses para el país y la estabilidad de toda América latina, que se escribirá el nuevo escenario geopolítico latinoamericano. ■

AMÉRICA LATINA: crisis, radicalizaciones políticas y fracturas regionales

POR

CHRISTOPHE VENTURA / DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN EN EL IRIS

MARZO DE 2019

NOTA DE COYUNTURA REALIZADA POR EL IRIS POR ENCARGO DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO.

LOS ANÁLISIS Y LAS CONCLUSIONES DE ESTA NOTA SON FORMULADAS BAJO LA RESPONSABILIDAD DE SU AUTOR. NO NECESARIAMENTE REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO.

© IRIS

Todos los derechos reservados

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTRATÉGICAS

2 bis rue Mercœur

75011 PARÍS / France

T. + 33 (0) 1 53 27 60 60

contact@iris-france.org

@InstitutIRIS

www.iris-france.org